

Rev

Rev 495

ALBORZ



REVISTA LITERARIA DEGENAL

Núm. 1.º



GRAN SIDRA CHAMPAGNE

El Hórreo

Premiada con Medalla de oro en la Exposición universal de Paris

Gran Premio en la Internacional de Burdeos y Miembros del Jurado en la de Marsella

Fabricantes: Hijos de Pablo Pérez, **Colunga (Asturias)**

Representante en esta plaza: D. Gerardo Sánchez, Abajo, 24

BLANCO HERMANOS

RIVADESELLA

Sidras naturales garantizadas, espumosas, dulces y secas

Pequeñas sidras espumosas



COGNACS FINOS DE SIDRA

La bebida alcohólica más reparadora conocida. Premiados con ocho medallas de oro y grandes diplomas de honor

en las Exposiciones de Niza, Tolón, Arcachón y León en 1898.

COGNAC ESPAÑOL de puro vino

D. JUAN ANTONIO PEINEDO

Tomelloso.—Ciudad-Real

Es el mejor por ser el más viejo.

El Fine Champagne

compite con las mejores marcas españolas.

El Solera 1872

compite con las mejores marcas extranjeras.

Funeraria de la viuda de Raimundo del Rey RUA, 58 SALAMANCA

Esta casa tiene privilegio exclusivo para vender los féretros de madera incorruptible de la fábrica de la Compañía Ibérica Mercantil Industrial de Madrid, establecida en la Calle de Alcalá, 138.

Además, cuenta con un gran surtido en coronas y cajas de todas clases y á precios reducidos, al alcance de todas las clases. También cuenta con andas y coches fúnebres y se encarga de esquelas mortuorias y recordatorios de diferentes precios.

J. León Arias

Cirujano-dentista

Especialista en la colocación de dientes y dentaduras postizas

Extracción sin dolor

Precios módicos

Mayor, Doctor Riesco, núm. 1

SALAMANCA

GRAN SURTIDO

de armas y grabados de SALAVERRIA Y TREVIÑO, calle de Zamora, 7, Salamanca. Se hacen toda clase de grabados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero. Especialidad en imitaciones de firmas, escudos, etc. Se hacen también composturas de todas clases de armas de fuego.

Frente al Suizo

Joaquín García

AÑO I

SÁBADO 2 DE FEBRERO DE 1901

NUM. 1

Albores

REVISTA LITERARIA DECENAL

Se publica los días 2, 12 y 22

Nuestro saludo

Muy sincero y afectuoso lo enviamos al público salmantino, congratulándonos de poder presentar hoy á su nobleza, cultura y generosidad esta ofrenda.

Reciba nuestro fraternal abrazo la prensa local, á la que reconocemos méritos dignos de alabanza y virtudes, que procuraremos imitar.

Reiteramos nuestro más cumplido agradecimiento á todos cuantos nos han ayudado, en una ú otra forma, á la realización de una empresa tan digna, en sí misma, de aquellos nobles esfuerzos.

LA REDACCIÓN

EL PROYECTO

En breves palabras daremos á conocer nuestro honesto cuanto arriesgado propósito, esperando de la bondad de nuestros lectores moderación para juzgarnos.

La modesta publicación que hoy por primera vez aparece en la vida literaria, tiene como cimiento de su existencia un carácter amplísimo, excitador de las energías latentes en los ánimos de nuestra juventud.

Quiere desplegar esas energías, dándoles ambiente en que medren, interpretando los deseos que, según opinión general, son comunes á un número no escaso de personas que, para honra suya, están interesadas en el goce del ejercicio artístico, y que, á nuestro modo de ver, se retraen de contribuir con sus fuerzas á verlos cumplidos, ó por exceso de modestia, ó más que nada, por falta de ocasión, por no haber en realidad escaparatado á propósito para mostrar los frutos de

su ingenio. Pues los periódicos que con entera justicia merecen en Salamanca el favor del público, tienen como motivo de su fundación el amparo y sustento de intereses ajenos esencialmente al arte. Lo que no impide que aún en ellos se ostenten con relativa frecuencia gallardas producciones literarias que son parte á confiar más ahincadamente en lo mucho que podría admirarse en este orden, si á espíritus emprendedores se les hubiera ocurrido sostener una Revista de carácter rigurosamente literario, tal como nosotros, sin contar con las dotes indispensables, la hemos concebido.

Allá va ésta, alentada, de antemano, por la generosidad que suele ir unida á la alta crítica y despreciando los ataques de la mordacidad que caracteriza á la liviana.

Nuestra Revista no tendrá que temer la ofuscación de las pasiones políticas, por retirarse de la arena (de suyo siempre estéril) donde éstas se embisten. No rechazará la colaboración de aquellos á quienes no ha arrullado todavía el vitorrear de la gloria y suplicará la de los que hayan experimentado sus goces seductores, con la seguridad de no verse desdeñada.

No se delimitará por un sólo carácter; sino que se dejará circunscribir por todos: desde el más serio hasta el festivo, siempre que vayan señalados con el sello de la originalidad y de la corrección literaria. Se franqueará paso cómodo á las musas extranjeras, con tal que al venir á honrarnos con su presencia hablen con desembarazo nuestra lengua y se dejen entender sin dificultad de nuestro pueblo.

Y cuidando de sistematizar poco—sólo lo que exige la prudencia—y conceder mucho, daremos cabida en las planas de nuestros ALBORES, al artículo doctrinal, descargado y limpio de retoricismo; de sabrosa substancia y de popularización apremiante, á la crónica de sucesos relevantes por su interés, sazónada con la gracia del oportuno comentario; á la narración amena y animada y más si trajera (lo que es mucho de desear) su origen del inagotable venero de nuestro *folk lore*, hasta ahora desgraciadamente soterrado bajo el peso de injustificable indiferencia.

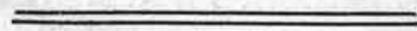
Sobre todo, entrará triunfalmente en nuestra Revista con sus variados arreos y juveniles encantos la poesía, adquiriendo su empuje en dignas y excelsas inspiraciones y revistiendo todas las formas que la preceptiva designa, desde la entonada y erguida hasta la sencilla y llana.

Por entre las tupidas celosías de la enigmática semblanza, quizá alguna vez se asome pudorosamente cualquier beldad salmantina, trémula con el temor de verse reconocida, y tal vez también se asome el pálido rostro del vicio, á recibir la execración de las personas honradas, por entre los hierros de la jaula ferrina en que el domador poeta satírico le ha encerrado.

Ni es mucho prometer, si aseguramos de esta manera cuán intenso deleite proporcionarán al lector más indeciso en creernos, las festivas gracias con sus donaires rítmicos, sus finos modales, sus embelesos todos.

A las personas de buena voluntad ofrecemos el esbozo de este programa, para que contribuyan á su desarrollo, ya revelando sus aptitudes, ya estimando lo que realicemos, en vista de su intención, más que de sus resultados; declarando de paso, que sería petulancia imperdonable, por lo infundada suponernos, abandonados á nuestras solas fuerzas, con elementos suficientes para la erección de tan atrevido edificio, cuya grandeza desmedida le acarrearía el riesgo de que se quedase convertido en castillo de naipes, como los que tan á menudo se hacen en esta bendita tierra.

LA REDACCIÓN.



El Coco caballero

Dime quien te ha hecho pupa ¡hijo mío!
Algún alma negra.

¿Esta dices? Eh, mala malota,
Por mi mano mi niño te pega.
Vamos, abre esa boca, querido,
Tan rica y tan fresca.
No la aprietes así, que te ahogas;
Toma esto, mi prenda;
Tómalo, que si no te me mueres,
El coco te lleva.

Mírale como viene montado
Caballero en su jaca ligera
Caballero con alas,
Que corre y que vuela.

—¿Un caballo me dices, de carne?
—¡Si tragas la perla!

Ya verás que caballo te compro,
Caballo que vuela,
Que te lleve volando, volando,
¡Volando, mi prenda!

¿Que amarga, mi niño?
¡Una caja de dulces te espera!
Mas, primero es preciso te cures
Tragando la perla.

—
Oh mi niño, mi niño, está frío,
Parece de cera
¿Por qué, oh sol impasible, no abrasas
A mi pobre prenda?
Ese sueño sacude, mi vida,
Despierta... despierta...
¿Dónde va de mi amor la primicia?
¡El coco la lleva!

—
¿Cómo vino? jinete en el tiempo
La jaca ligera,
No veía, sus ojos horribles
Vacías dos cuencas,
Dos nidos de sombras,
Sólo dientes agudos su boca
Que aguardan la presa,
Una boca de risa que burla
Que mordiendo besa.
Caballero en la jaca con alas
Se vino y le lleva
Montado á la grupa
Volando, volando, volando.
¡Mi niño! ¡Mi prenda!

MIGUEL DE UNAMUNO

ASUNTOS PALPITANTES

—«»—

Andan los periódicos ingeniándose para encontrar una excusa á la muerte de la Reina Victoria por aquello de: «no hay muerte que venga, que achaque no tenga» y unos la atribuyen á las inquietudes políticas ó á las domésticas, otros á la pérdida de una amiga íntima ó de un nieto querido; quién saca á relucir á los boers, quién á todas esas cosas juntas.

Vamos á ver: ¿y á qué viene todo ese barullo de adivinaciones? sólo á llenar columnas de periódicos. Yo no me quiero quebrar la cabeza en esas ingleserías: sé que la Reina frisaba en los ochenta y pico de años y nadie me sacará de mis trece, y mis trece son que la Reina ha muerto de vieja.

Por cierto que la buena señora no estaba descalza: la gente que en todo se mete, ha echado cuentas y han asegurado que el capital en metálico que poseía, se elevaba á *ciento treinta y tres millones, setecientos cincuenta mil duros*. ¡Pobrecita! y tenerse que morir... menos mal, que de esa cantidad mucha parte «se lo dirán en misas» ..

La ley contra las asociaciones religiosas en Francia, aunque odiosa, á nadie extrañará en estos tiempos: es más nación de primer orden la que tiene más cañones: apuntan al sitio donde las bombas levanten *perras* ó cosa que las valga.

Mucho andan también los periódicos inquiriendo sobre si el reinado de Eduardo VII será glorioso ó decadente: todo, creo, depende de que el ex príncipe de Gales obre en conformidad con sus adentros ó sus afueras; si lo primero, el reinado estará *alumbrado* por una de esas estrellas que reflejan su luz; si lo segundo, digo lo que aquel tío á quien preguntaban si haría buen día: «A la noche lo veremos», contestaba.

Ese don Tancredo que desafía el valor de los toros á cuerpo limpio, me sugiere una idea: ponerle sobre las minas de Transvaal envuelto con todos los

atavíos necesarios: ¿Quién se quiere
apostar á que le embisten los ingleses?

H.

FIN DE SIGLO

Llegamos al desierto: ya el camino
Por donde humana multitud se lanza,

No ofrece en la medrosa lontanaza
Ningún refugio al pobre peregrino.
Sin fe en el porvenir ni el destino,
Perdido el entusiasmo y la esperanza,
La humanidad desorientada avanza
Como en arrebatado torbellino.
¿A dónde irá la muchedumbre ufana
Por el triste arenal árido y muerto?
¿Bajo que cielo dormirá mañana?
¿En qué horizonte al huracán abierto.
Se perderá la inquieta caravana
Entre la polvareda del desierto?

Vergel Mustio.

Diciembre de 1900

SILVANO Y GUMISINDA

A mi querido amigo don José González

I

El majadal de las Amayuelas se había convertido en un jardín así que cayeron sobre él las primeras aguas y los tibios rayos del sol marcino; bajo las encinas, en el lugar sombreado por ellos, había nacido el trébol agrietando la húmeda tierra, salpicada de amarillentas setas; en los claros, donde el sol calentaba sin merma alguna de su lumbré, la hierba, más crecida, había llegado á florecer y la verde alfombra estaba tejida con los variados colores de toda la flora silvestre. En el centro del majadal el chozo, rústico albergue con base de barro y cuerpo de hojarasca á través del cual se filtra el humo del hogar, elevándose al cielo en espirales azules ó arrastrándose, cuando el viento sopla, sobre el oscuro encinar en cuyas ramas altas va dejando ténues vellones que pronto se disipan. A la puerta del chozo, sentada en un tajo, está Gumisinda, la hija del pastor, haciendo quese. Inclineda sobre el barreñón sujeta con las manos la masa que poco á poco va soltando el suero amarillento; de cuando en cuando levanta la cabeza, y sin soltar la masa, respira ansiosa dando señales de fatiga que le causa su obligada postura.

Atravesando la verde nava y sacudiendo la hierba con sus botas sevillanas, se acerca al chozo Silvano, el hijo del montaraz, el mozo más garrido y valiente de aquella comarca; trae una mano en el cinto y la otra sujetando la culata de la escopeta que lleva colgada al hombro, la gorrilla caída sobre los ojos y el aire de quien cree que desde el sitio en que se encuentra, hasta veinte leguas á la redonda, no hay otro mozo mejor ni más diestro en todos y cada uno de los veinticinco lances que comienzan en echar pardalas como husos y terminan en la lucha de la bandera, sin dejar para atrás la danza, el baile y la calva. Con la tranquilidad que da tan *humilde* idea de su persona, se acercó el

montaraz sin ser sentido por Gumisinda y, aprovechando su posición, la dió un abrazo de los que se usan entre gente de buena conciencia, es á saber: «apretao sin dañar y largo sin reparar».

La chica, ofendida, más que por el hecho, por la persona, le gritó malhumorada:

—Suelta, montaraz, que vás á dir oliendo á probe á la otra.

—¿A qué otra?—Contestó él cediendo poco á poco.

—A esa... del pueblo, á la del tío Avanza. ¿No es ese ahora el tu amor?

—El mi amor; si va al decirse—replicó el mozo con aire de protección—no es á lo de agora denguno. Andando el tiempo, si dejas de ser torcaz, no digo que no puea ser una presona que yo conosgo.

—Esa presona, galán, no se peina pa tí, aunque sea probe, porque no está aquí una pa que naide se le ría y la ponga colorá.

—Siempre has de sacar á cuento la tú probeza, y ya sabes que al respeto, lo mesmo me darías á mi probe que rica.

—No dices verdad, Silvano, y más te valiera ir á dar güelta al monte, que ahí cerca están escascando, que no venir con peronias á quien no ha de creértelas. Al propio tiempo que decía esto, vertía el suero en una artesa y se incorporaba retirándose los cabellos que sobre los ojos le caían, con las coyunturas de las manos porque tenía éstas mojadas; y alzó luego los brazos para que aquellas gotearan sobre la hierba.

Silvano, ducho en artes de rústico amor, aprovechó el momento, cogióla por la cintura y mirándola de hito en hito:

—Gumisinda, una cosa dicen las tus palabras y otra los ojos con que me miras—murmuróle al oído.

Y ella, agitada, más que por el trabajo por la emoción, arrebatada la color y con los ojos bajos, le contestó con voz temblona:

—Silvano... no me engañes; no abuses de mi querer. Te lo pido por el alma de mi madre que esté en gloria.

—Cordera, yo no te he de engañar, y lo que sea de tí será de mí, dijo el taimado.

Soltóse ella de él, enjugó su mano en el picote, tomó su cayado y echó á andar.

—¿Dónde vás, prenda, sin decir ¡agur!

—A la mi obligación. Con darte oídos he dejado dir las ovejas y voy á carearlas pa que no me prenden.

—¿Y quién te prenderá á tí si vas con Silvano?

—Si ya no lo estuviera por tí, nadie me prendería—dijo la muchacha con acento de ternura.

Silvano, halagado por la respuesta, abrazóse con ella, y la pareja, alumbrada por el sol de primavera, al atravesar por los floridos majadales, parecía un brote más de la fecunda tierra.

Y para que nada faltase al idilio, á lo lejos, recostado en una encina, tocaba el caramillo el hermano pequeño de Gumisinda, y cerca, encaramado en otra, un macho cabrío miraba fijamente á la pareja con sus ojos de sátiro.

—Querido doctor, aquí le traigo á usted esta buena moza, para que *me* la reconozca bien y vea si puede criar á mi chiquillo.

—¿De manera, que la señora insiste en no criarle?

—Y hace bien en insistir y yo también insisto, D. Carlos: eso de criar podrá ser todo lo santo y bueno que V. quiera, pero es súcio y molesto y... en fin, mi mujer no criará ni éste ni ninguno.

—Pues vamos á ver á esta joven—dijo el doctor en tono resignado—Hágame usted el favor de esperar en esa otra habitación, D. Gonzalo.

Este pasó á un gabinete contíguo y el doctor volvió donde estaba la presunta nodriza.

---Tienes frío y vergüenza y por eso te arropas tanto en la sayaguesa. ¿No es eso?

---Sí, señor,---contestó la muchacha soltando á llorar.

—Pues mira, hija, aquí como en tu casa; mucha tranquilidad, yo no te culpo, ni te recrimino; sé lo que sufres y lo que os hacen sufrir y si en mi mano estuviese, remediarlo... con que vamos, cuéntame---dijo tomándole el pulso---cuéntame. ¿Qué clase de persona era el mozo?

—Ya se deja ver como sería, señor, por el cumplimiento que conmigo ha tenido---contestó la chica suspirando.

---No digo eso, pregunto si era charro, ò artesano, ò militar, ó señorito ó carrilano....

---Un montaraz, señor.

---Montaraz joven ¿verdad? joven y... buen mozo.

---¡Ojalá no lo fuera tanto!

---Y ¿tú que eras y cómo vivías?

---Pastora, señor, vivía en el chozo, haciendo el queso y ayudando á mi padre, que está veyudo, á carear el ganado.

---Pero este color tan blanco no es de pastora ¿ha habido encierro?

---Sí, señor, desde que lo barruntó mi padre, me guardó y no he visto la luz, ni he comió más que pan y agua, y á más.....

—Si, á más tu padre y tus hermanos te darían una tunda cada semana, según mandan las patriarcales costumbres de la tierra. ¿Verdad?

La muchacha hizo un signo afirmativo con la cabeza, suspirando, tristemente.

Terminó el reconocimiento con toda la discreción posible de parte del médico y, una vez terminado, éste, con aire contrariado, dijo á la chica:

—Hija mía, siento decirte que no debes criar.

Gumisinda, que no era otra la pastora, mostró en la animación de su semblante, toda la alegría que le causaba la noticia

—¿Te alegras?

—Señor, ya que no crié el mío, que no críe el de naide; y para pasar vergüenza, vale más la soleá del manto, aunque una se muera de hambre—dijo la bravía muchacha, sacando ánimos de flaqueza.

—Pues vete con Dios, mujer, dijo el medico al tiempo que avisaba á don Carlos y le decía en tono confidencial.

—No sirve, está abocada á la tisis.

—Demonio, lo siento, porque es guapa y pensaba convencerla de que los sátiros no sólo habitan en las selvas.

El doctor, alma grande, acostumbrado á este desfile de miserias mundanas, abrió la puerta á otro cliente.

LUIS MALDONADO.

Salamanca 11 de Enero de 1901.



Mi Aurora

II

I

De la vil culpa en los revueltos mares
zozobré muchas veces, Jesús mío,
perdiendo entre sus olas mi albedrío,
el fuego de mi amor y mis cantares.

No me quedaban más que mis pesares,
fuego en el cuerpo y en el alma frío
y seguía en mi loco desvarío
cometiendo las culpas á millares.

Por doquiera el revuelto torbellino,
el rayo destructor, la nube airada,
el trueno retumbando de continuo.

Creía perecer. De pronto orlada.
Veo á la Virgen de un amor divino
y esta es—dije—mi célica alborada.

Con esta aurora, en medio de mis males,
lo veo todo de color de rosa,
hasta el mismo dolor, que hostil me acosa,
y las eternas noches invernales.

El valle lleno de árboles frutales,
las grutas de la sierra fragorosa,
la lágrima furtiva que rebosa
del alma; las espinas y zarzales.

La negrura del triste pensamiento
con esta bella aurora se aclarea,
se calma el mar y el agitado viento.

El rayo que en los aires culebrea
torna su ira en gozo y en contento
y el mismo Dios en ella se recrea.

Teófilo Mendez Polo.

Enero 1901.

M E D I O E V A L

(Schiller)

Poesía leída en la velada inaugural de la Academia de Santo Tomás de Aquino de Salamanca.

Lleno se encuentra el circo:
Las más hermosas damas
Asoman de la corte
Bajo el amplio dosel,
Al viento se estremecen
Los regios oriflomas,
Y las cotas de acero,
Brillando como escamas,
Aquí y allá se esparcen
Por todo el redondel.
La nobleza y el pueblo
Vistiendo ricos trajes,
Con algazara asisten
A una famosa lid,
Los diamantes y el oro
Confunden en oleajes
Con las plumas y golas
Y cintas y follajes,
A la luz meridiana,
Cambiando de matiz.
A un oso entre sus garras
Tiene ya moribundo
Un león africano
Que se alza vencedor:
En desafío lanza
Rugido tremebundo,

A que el pueblo responde
Con un clamor profundo,
Que es mitad entusiasmo
Y la otra mitad horror.
Wilda, la desdeñosa,
La altiva vizcondesa,
Contempla aquella lucha,
Radiante de beldad:
Un mancebo la mira:
¡Cuánta dulce promesa
Escapa de sus ojos,
Aunque ella, fría, expresa
Que corazón no tiene,
Que es nula su piedad!
De pronto, sonriendo
Con extraña sonrisa,
Mira Wilda al mancebo,
Y exclama en alta voz:
El que llevar pretenda
Mis armas por divisa,
Devuélvame este guante,
Devuélvame lo aprisa,
Si no hay cosa en el mundo
Que le cause pavor.
Wilda arroja su guante
Al pié del león furioso

Y vuelve hacia la Corte
 Su semblante feliz:
 Ha humillado al que un día
 No la deja en reposo,
 Al que una vez la dijo:
 «Por llamarme tu esposo
 De Amadis las hazañas,
 Cumpliera en brava lid.
 Pero el joven ardiendo
 De ira y de despecho,
 Salta sobre la arena,
 Camina hácia el león,
 Que lo aguarda orgulloso,
 Terrible y satisfecho,
 Empapado de sangre
 Desde la boca al pecho,
 Con una garra en alto
 Y la cola en tensión.
 El amante de Wilda
 Con el izquierdo brazo
 Escúdase, envolviendo
 La capa en el revés,
 Y libre al primer choque,
 Del más feroz zarpazo,
 Rompe el cráneo á la bestia

Con un certero hachazo,
 Que de golpe y sin vida
 Se rinde allí á sus pies.
 «¡Gloria! ¡Gloria!» repiten
 De voces cien millares;
 El rey se ha levantado,
 Saluda al vencedor;
 Vuelan al circo gorras,
 Y flores y collares;
 Y Wilda, que ha seguido
 La lucha y sus azares,
 Extendiendo la mano,
 Premiar quiere el valor.
 Entonces, esperando
 Que calme aquella grito,
 Dice á Wilda el mancebo,
 Su guante al levantar:
 «Guarda esta hermosa prenda
 Quo para mí es maldita:
 Un corazón valiente
 Tu amor no necesita,
 Fiera, más que la fiera
 Que acabo de matar».

R. F. C. T.

DE RE BIBLIOGRÁFICA

En esta sección se dará cuenta de libros curiosos, así antiguos como modernos, y se hará el juicio crítico de cuantas obras literarias nos manden algúu ejemplar.

ADVERTENCIA

ALBORES, revista literaria decenal, se publicará los días 2, 12 y 22 de cada mes. Las suscripciones se hacen por un trimestre, y costará **1'25 ptas**; el número suelto, **15 céntimos** y el atrasado **20**. El precio de los anuncios es convencional. El anunciante por todo el trimestre, recibirá GRATIS el periódico. El suscriptor artista, industrial ó comerciante, tiene derecho á un anuncio por una sola vez cada trimestre.

Redacción y Administración: Calderón de la Barca, número 1, planta baja.

Los trabajos literarios, la correspondencia y las reclamaciones por escrito, habrán de depositarse en el buzón destinado al efecto en el KIOSKO de Barazal (el ciego).

La venta de dicha revista queda establecida en dicho kiosko y en la puerta del Café Pasaje.

HUMORADAS

¿Quién no conoce *La Tijera de Oro*?
 Jamás hubo ni habrá mejor tijera
 No habrá puños, ni cuellos ni pecheras
 Tan pulcros. Lechuguinos, por decoro
 Acudid al Corrillo:
 Veréis cuánta elegancia y qué primores
 Hay en paños menores,
 Y cuánta tentación dan al bolsillo.

Y en la Plaza Mayor hay un Pozueta,
 Amable sombrerero, fino y justo,
 A quien con mucho gusto
 Se le entrega hasta la última peseta.
 Por un sombrero de los que él ofrece.

Mejores, más bonitos, más baratos
 Que los de él, no los hay, ni uno aparece:
 ¿No gastar de los de él?... Eso los *gatos*?

SASTRERIA COIMBRA

Primera casa en Salamanca en la
 confección de trajes á la medida.
 Alta novedad en paños escogidos.
 Es preferida esta casa á las demás,
 por el que haya vestido una vez en ella.
 CORRILLO

LUDEÑA, CIRUJANO-DENTISTA
 de la Facultad de Medicina de Madrid.
 Precios módicos, Plaza Mayor, 45.

Paños y novedades de Victorino del Castillo

Plaza Mayor, 34, portal del Sr. Alcántara

Surtido completo de patenes, cheviots, estambres, vicuñas y todo cuanto abarca el ramo de pañería, encontrará el público que se digne visitar esta casa, á precios baratísimos. Plaza Mayor, 34.

LA FAVORITA

GRANDES SURTIDOS

PRECIO FIJO

Camisería, corbatería, perfumería y confecciones de todas clases. Primera casa en equipos para novia, prendas para recién nacidos y ropa blanca. Gran variación en capas, faldones y gorros de bautizo. Especialidad en corsés y pañuelos de seda, hilo y algodón. Se liquidan los géneros de invierno con 20 por 100 de baja.

PARA CARNAVALES.—Grande y variado surtido en caretas de todas clases, capuchones y otros disfraces. Serpentinatas, confetti, etc.; mantillas-tohalla, precios de fábrica.

ZAMORA, 5, FRENTE AL SUIZO

VIUDA DE CALÓN É HIJO

33, PLAZA MAYOR, 33, JUNTO AL CORREO

Teléfono núm. 80, Salamanca

Librería, Tipografía y centro general de suscripciones, completo surtido en objetos de escritorio y dibujo

Las últimas novedades en papeles para cartas españolas, franceses, ingleses y alemanes

COMISIONES DE LIBRERÍA

Esta casa se encarga de proporcionar en breve plazo, toda clase de obras que se le encarguen, nacionales ó extranjeras, así como abonos á todos los periódicos y revistas del mundo.

Ateneo Salmantino

COLEGIO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

DE

D. Manuel Durán

AÑO VIGÉSIMOSEXTO — PLAZA DE COLÓN, NÚMERO 1.—SALAMANCA

Escuela de párvulos y elemental —Item superior.—Estudios completos de segunda enseñanza.

Grandes almacenes del siglo XX

DE

Gerónimo Norverto

CALLE DE PEREZ PUJOL, 4 Y 6

Salamanca

Tejidos del Reino y Extranjeros. Especialidad en equipos para novios.

LA POSITIVA

ZAPATERIA DE MANUEL DE LAS HERAS

Almacén y confección de calzado de todas clases y tamaños

Se venden cortes aparados

CALLE DE QUINTANA, NÚMERO 2

SALAMANCA

No confundirse

COMERCIO DE SEDAS
DE
Quintín Alonso Gómez

14, Plaza Mayor, 14

Este establecimiento, que fué fundado en el año 1820, por su antecesora doña Elvira Gómez (*la Cordonera*), cuenta hoy con un magnífico surtido para la confección de flores y labores diferentes.

Hoy tiene precios sumamente económicos.

Hotel, Café y Restaurant Castilla

ANTES

Cuatro Estaciones

En este establecimiento encontrará el público que le visite un esmerado trato en todos los servicios, así como especialidad en infinitos platos, que sólo sirve esta casa. Comedores reservados para familias; se sirven banquetes y lunchs fuera de la casa.

Cubiertos desde 2 pesetas, 18, 20, 22 y 24.

Se admiten abonos por temporada

Ramón Rodil y Hermanos

Cosecheros y exportadores de vinos finos

Producto exclusivo de sus viñas en los pagos de San Julián y Macharnudo

JEREZ DE LA FRONTERA

Las personas que deseen beber legítimos vinos de JEREZ, deben dirigirse á esta casa, fundada en 1890, y que poseyendo añejas soleras, mantienen siempre los mismos tipos de vinos puros, delicados y de exquisito aroma.

LA PATERNAL

COMPañIA FRANCESA

seguros contra incendios

fundada en 1843

CAPITALES ASEGURADOS

46 millones, 500 millones de francos

58 años de operaciones, sin haber tenido queja de sus numerosos asegurados

LA PATERNAL forma parte del Sindicato

Ninguna Compañía puede ofrecer ven ajas mayores.

D. Juan Camprubi: Subdirector para la provincia

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, compuesta con quina, glicerina y agua de rosas, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Se usa con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Unico depósito en Madrid: M. Macian, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfurías y peluquerías.

Exportación á provincias

Importante a los Quebrados

Desde esta fecha queda establecido como especialista en bragueros un **ORTOPÉDICO** con más de 20 años de práctica é inventor del *braguero automático*, evitando con este establecimiento el tener que valerse de viajantes, que no todas veces dan el resultado apetecido, por no estar el fabricante en la misma localidad, y no poder corregir las faltas que pudiera tener el aparato.

Pasa á domicilio y á los pueblos, si así lo desea el paciente.

No cobra adelantado.—También construye fajas abdominales. Afueras de San Pablo, letra M.

Obrador	PELUQUERÍA	Pelucas,
	de	postizos
y		y
deposito	MARTÍN	toda clase
de pelu-		de
cas de		peinados
ca-	Calle de la Rua, 34	para
ballero	SALAMANCA	señora

ANGEL SESEÑA Escultor y Marmolista.—Especialidad en trabajos artísticos. Economía en precios.—Taller: **Corrales, 10.**